

**HOMILÍA DE JUAN PABLO II EN LA SANTA MISA POR LOS UNIVERSITARIOS DE
LOS ATENEOS ROMANOS
11 de Diciembre de 2003**

1. “*No temas, yo voy en tu ayuda*” (Is 41,13). La promesa de Dios, imitada por el profeta, ha encontrado plena realización en el *nacimiento de Jesús en Belén*. ¡En Él Dios se ha hecho uno de nosotros! Es por eso que no debemos temer. El tiempo de *Adviento*, que estamos viviendo, *nos exhorta a la esperanza*.

Queridos hermanos y hermanas, el encuentro de hoy se sitúa en este clima de *espera confiada en la venida de Cristo*. Os saludo a todos con efecto. Os saludo especialmente a vosotros, ilustres rectores, docentes y estudiantes de las Universidades romanas. Dirijo un saludo especial a la Ministra de Educación, Universidad e Investigación, Letizia Moratti. Saludo a los capellanes de las Universidades y a las Delegaciones nacionales de pastoral universitaria.

2. “*Tornaré... la tierra seca en corrientes de agua*” (Is 41,18). Esta es la gran promesa de Dios a los pobres y menesterosos que, como afirma el profeta, “*buscan el agua...*”, porque “*su lengua está seca por la sed*” (Is 41,17). Su sed remite al ardiente anhelo de verdad, de justicia y de paz, presente en el ánimo de todo hombre.

Las más profundas aspiraciones humanas encuentran, en efecto, plena respuesta en Dios. Por esto os animo, hermanos, a que actuéis de manera que vuestro proceso formativo se mantenga sin cesar en la búsqueda de Dios. No os detengáis ante la duda y la dificultad. Dios, afirma el profeta, os sostiene “*por la derecha*” (Is 41,13), está junto a vosotros. Su confortadora compañía os hará más conscientes de la misión a la que estáis llamados a llevar a cabo en el ámbito universitario.

3. No pocos de vosotros han tomado parte en el congreso de estos días, que ha fijado su atención en el proceso de integración europea. A dicho proceso debéis contribuir también vosotros, que formáis parte del mundo universitario. Las estructuras sociales, políticas y económicas desempeñan ciertamente una gran importancia para la unidad de Europa, pero sin que se llegue al total descuido de *los aspectos humanos y espirituales*. Es indispensable que la Europa de hoy salvaguarde su *patrimonio de valores*, y reconozca que ante todo ha sido el cristianismo la fuerza capaz de promoverlos, conciliarlos y consolidarlos.

4. La Navidad supone una ocasión privilegiada para subrayar uno de los valores cristianos más sentidos. Con el nacimiento de Cristo, en la sencillez y pobreza de Belén, *Dios ha devuelto la dignidad a la existencia de todo ser humano*; ha ofrecido a todos la posibilidad de participar en su misma vida divina. ¡Que este don inmenso encuentre siempre corazones dispuestos a recibirlo!

Confío este mi deseo y esperanza a la intercesión maternal de María. Que ella os proteja a cada uno de vosotros, a vuestras familias y a las comunidades académicas a las que pertenecéis. ¡Buen Adviento y feliz Navidad!